

Zana de Ombra
presenta

REUNIONEN LA OTOÑO





LUCHADORES NATOS

Y A LAS PUERTAS DE LA PRIMAVERA, UNA TARDE SE SENTARON ALREDEDOR DE UNA MISMA MESA CINCO REFERENTES DE LA PRODUCCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA ACTUAL: EL ACTOR UNAX UGALDE, LA CANTANTE LOURDES HERNÁNDEZ (RUSSIAN RED), LA ESCRITORA MERCEDES CEBRIÁN, Y LOS MÚSICOS MATI Y PERE (OVNI). ¿EL MOTIVO DE LA CEREMONIA? UNA NUEVA EDICIÓN DE REUNIÓN EN LA CUMBRE, CLARO. LAS REGLAS ERAN CLARAS Y SON LAS DE SIEMPRE: NO EXISTEN —Y DE HACERLO ESTARÍAN PARA ROMPERSE. ALCANZA CON DESLIZAR UN TEMA SOBRE LA MESA PARA VERIFICAR QUE ES SUFICIENTE PARA ROMPER EL HIELO Y LOGRAR QUE SE VAYAN PASANDO LA PELOTA DE UNOS A OTROS ENTRE RISAS, INDIGNACIÓN O SERIEDAD, SEGÚN LA CUESTIÓN ABORDADA. Y ES QUE MERECE LA PENA ESCUCHARLOS, MÁS ALLÁ DE SUS RESPECTIVAS DISCIPLINAS ARTÍSTICAS, ADENTRARSE EN LOS ENTRESIJOS DE LA VIDA MISMA. • POR JOANA REI / FOTOS: JORGE DEL CAMPO

Hay personas que tardan años en conectar. Otras, en cambio, lo hacen en apenas segundos. Cuando cinco artistas se reúnen para una entrevista conjunta —de la que además saben apenas que será de «contenido libre»—, lo mejor que puede pasar es que conecten de inmediato. El sitio, la sala Cortázar de la Casa de América, era solemne: allí las palabras salen susurradas, acordes con la austeridad del lugar. «¿Vamos a tener que hablar así todo el rato? Es que de ser así creo que no os voy a conseguir escuchar...», soltó Mati, el batería del grupo de rock Ovni. Suficiente para provocar las risas y romper el hielo entre los presentes. «La verdad es



LOS MIEMBROS DE LA CUMBRE

LOURDES HERNÁNDEZ

NACIÓ EN 1986 EN MADRID. ES UNA CANTAUTORA CON PREDILECCIÓN POR EL INDIE-FOLK Y COMPO-NE EN INGLÉS. LANZÓ SU PRIMER ÁLBUM, *I LOVE*

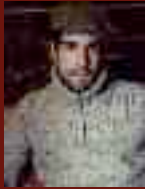


YOUR GLASSES, EN 2008; FUE UN ÉXITO Y ALCANZÓ EL DISCO DE ORO A FINALES DEL AÑO SIGUIENTE. ÉSTE AÑO FUE NOMINADA A LOS GOYA CON LA CANCIÓN *LOVING STRANGERS*, QUE APARECE EN LA PELÍCULA DE JULIO MEDEM *HABITACIÓN EN ROMA*. PRÓXIMAMENTE SE EDITARÁ SU SEGUNDO ÁLBUM, *HOME TONIGHT* (OCTUBRE/SONY MUSIC)

WWW.RUSSIANRED.ES

UNAX UGALDE

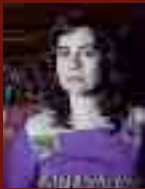
NACIÓ EN VITORIA EN 1978 Y LLEGÓ A MADRID VEINTIÚN AÑOS DESPUÉS PARA INICIAR SU CARRERA COMO ACTOR. PARTICIPÓ EN SERIES COMO *A LAS*



ONCE EN CASA, DEBUTÓ EN CINE EN 2000 CON *BÁILAME EL AGUA* Y DESDE ENTONCES NO HA PARADO DE TRABAJAR, ACUMULANDO PAPELES EN PELÍCULAS NACIONALES Y EXTRANJERAS. EL AÑO PASADO FUE EL PROTAGONISTA EN EL FILME DE DAVID PINILLOS *BON APPETITTY* ESTE AÑO HA ESTRE- NADO *NO CONTROLES*, DE BORJA COBEGA.

MERCEDES CEBRIÁN

ESCRITORA NACIDA EN MADRID EN 1971. PUBLICÓ SU PRIMER LIBRO, *EL MALESTAR AL ALCANCE DE TO- DOS*, EN 2004. ES COLUMNISTA ASIDUA EN DISTIN- TOS SUPLEMENTOS. INCLUIDA DENTRO DE LA DENOMINADA «GENERACIÓN NOCILLA», ACA- BA DE EDITAR *LA NUEVA TAXI- DERMIA*, LIBRO QUE REÚNE DOS NOVELAS CORTAS EN TORNO A LA IDEALIZACIÓN DEL PASADO Y LA DIFICULTAD DE COMUNI- CARSE Y LA NECESIDAD DE RECREAR VIDA ALLÍ DONDE YA NO LA HAY.



WWW.MERCEDESCEBRIAN.COM

MATI y PERE

INTEGRANTES DEL GRUPO OVNI, FUNDADO POR MATI Y SU HERMANO MAXI, DOS ARGENTINOS QUE ARRIBARON A BARCELONA EN 2000. TRES AÑOS DESPUÉS LANZARON SU PRIMER EP, *ROMPIENDO TODO*, Y LA CONFIRMA- CIÓN DE SU TALENTO VENDRÍA EN 2005, CON EL PRIMER TRABAJO LAR- GO *1984*. ACABAN DE LANZAR SU MÁS RECIENTE ÁLBUM, *EL ÚLTIMO VIAJE*, UN DISCO MADURO Y MÁS ELABORADO PERO CON EL SONIDO AL QUE NOS TIENEN ACOSTUMBRADOS.



WWW.OVNIMUSIC.COM

que estoy un poco pez en música, a ver que sale de aquí», aclaró Mercedes Cebrián. «Tengo mucha curiosidad en saber de que va todo esto», confesó Lourdes, de Russian Red. «Yo también», se sumó Unax Ugalde. Empecemos entonces.

Mati y Pere, ambos de Ovni, estaban de visita a Madrid. Al día siguiente tocaron en la sala Charada para presentar su último disco, *El mejor viaje*, justo antes de que saliera a la venta. «Nos conviene venir a Madrid a hacer ruido y empezar a meter un pie de cara a la gira que será más adelante», dice Pere, bajista del grupo. «Somos de Barcelona, pero nos pasamos la vida entre allí y aquí. A diferencia de lo que sucede con otras disciplinas, en la música todo está en Madrid. Artísticamente no es tan así, porque hay escenas musicales en muchas regiones de España. Pero la industria está aquí. Si tienes una banda en la periferia ya puedes estar dispuesto a viajar». Algo parecido a lo que pasa en el cine, según cuenta Unax Ugalde: «A mí me pasó lo mismo. Soy de Vitoria, pero vivo aquí desde hace doce años. Tuve que venir porque es el único lugar en el que se reparten los trabajos de *casting* y donde está

el futuro... Todos factores que se suman al (ya de por sí) duro camino del arte. ¿Será que estaremos perdiendo a muchos talentos en ciernes por el simple hecho de que las oportunidades no están más esparcidas por todo el país? «Yo creo que sí. La gente que no vive en Madrid está siempre en desventaja. Sucede a la hora de alcanzar escuelas, por ejemplo: la única escuela oficial que existe está aquí. Entonces, la realidad es que las oportunidades hay que venir a buscarlas a Madrid. Pero claro, si para una familia trabajadora ya es difícil darle a un hijo unos estudios, hay que imaginar lo que pasa si juntas un piso fuera... A lo mejor tiene que ser así, pero la verdad es que es muy complicado», dice Unax.

Además de las imposiciones geográficas, son las limitaciones financieras las que más dificultan todo el proceso de hacer una película o sacar un disco. «El mérito que tenéis todos los que hacéis algo que no sea escritura es que cada cosa requiere de mucha inversión de dinero y un gran esfuerzo de desplazamiento. El escritor puede estar en su casa y ya está. Es verdad que hay una obligación de estar presente en ciertos eventos, pero puedes retirarte tres meses y tampoco es tan

«Tengo esperanza en nuestra generación. La gente ha viajado y no ha sido sólo para ver monumentos. Ha vivido fuera un tiempo y eso es bueno» (MERCEDES)

todo centralizado. Es desagradable tener que viajar a Madrid sólo por esto, sobre todo porque sientes que tienes que separarte de tu tierra para venir a buscar trabajo. Pero la verdad es que hay que estar, tengas trabajo o no, porque es donde ocurren las cosas».

No faltan ejemplos de quienes intentaron cambiar esta situación, es decir, llevar su disciplina artística a su terreno, hacer las cosas a su manera. Pero lo cierto es que al final la gran mayoría ha tenido que acoplarse al modo de operar de la industria. «Tom Fernández, el director de *La Torre de Suso*, es asturiano. Se cansó de lo que veía en Madrid y se fue a Asturias, para montar su carrera desde allí. Duró dos años. Tuvo que volver», recuerda Pere. El debate ya estaba lanzado: ¿habría manera de descentralizar la industria de la capital? Es más, ¿sería deseable que pase algo así? «Esto tiene mal arreglo porque el mercado se regula donde le da la gana. Para los artistas puede ser incómodo, pero no hay más huevos que vivir con eso», insiste Pere. «Pero yo tampoco lo veo como un problema: creo que es necesario que se centralice para facilitar un montón de cosas a nivel de gestión. Si lo dispersas hay cosas que nunca van a tener tanto efecto. Hablo un poco por intuición, pero creo que debe ser así», contraponen Lourdes. «Sí, es cierto. Por una parte, la centralización está bien porque engloba a toda la industria en una ciudad. Pero, por otra parte, no deja de ser injusto para un sector», explica Unax. «Hay mucha gente con mucho talento que vive en una ciudad del norte y no tiene dinero para venir aquí a buscarse un futuro».

DESPERDICIO DE TALENTO

A la mayoría de los jóvenes artistas les espera un panorama difícil en el inicio de su carrera. Una ciudad desconocida, la lejanía de la familia y los amigos de toda la vida, la incertidumbre de no saber qué les deparará

terrible», compara Mercedes Cebrián. Pero escribir tiene otro tipo de limitaciones, o condicionantes que resultan igual de difíciles de superar para los que no empuñan la pluma a diario. «Yo creo que el trabajo de escritor implica una presión horrible. El miedo a la página en blanco no es, ni de coña, el miedo al disco en blanco. Hacer música es mucho más fácil. Más visceral. Pero crear una novela y tener que ser una persona que no eres...», dice Pere.

Y luego está la soledad del escritor, eternamente condenado a llenar las páginas de su libro con la vida de los personajes, mientras él mismo está encerrado en su casa. «En teoría no es aburrido porque te gusta lo que haces, pero se parece bastante a prepararte una oposición. Estás ahí, solo, delante del ordenador. Todas esas imágenes de un escritor que va a un bar y está fumando y bebiendo café ya no existen. Hay mucho ruido... en Madrid, por lo menos, no hay ningún café donde se pueda escribir», dice Mercedes para derribar un mito. «¿Si yo no consigo ni leer, imagínate escribir! Creo que me forraría si creara un bar en Barcelona donde estuviera prohibido hablar», dice Pere, provocando risas en los demás. «En serio, crearía un sitio para gente que sólo esté interesada en tomarse un café y leerse su libro. Un poco como el Club Diógenes de *Sherlock Holmes*, de Conan Doyle: el club de los misántropos, donde la gente no puede hablar con nadie. Vas ahí, te tomas tu whisky y... ¡Como se te ocurra dirigir la palabra a alguien, te echan!».

Todo el proceso de escritura necesita una investigación previa de interacción con el mundo. Sin embargo, eso también es algo que Mercedes cree que está demasiado idealizado por quién no lo vive. «Eso que la gente piensa de que puedes ir por la calle pensando, como si estuvieras trabajando, no es así. Mi profesión trascurre en solitario todo el tiempo. Obviamente existe un tiempo de interacción y observación que se da con



la vida misma, pero luego hay que sentarse y ponerse a escribir. He tardado año y medio en escribir mi último libro... y con bastante dedicación».

TRABAJAR, TRABAJAR Y TRABAJAR

Giras. Promociones. Conciertos y desplazamientos constantes. Si hay algo diametralmente opuesto a la soledad del escritor es la vida de un grupo de rock. «Me he pasado quince años viviendo en la furgoneta, haciendo kilómetros y kilómetros y kilómetros. Es sarna con gusto, sí, pero si no tienes el carácter no aguantas. Es la razón por la cual mucha gente se ha quedado por el camino», advierte Pere. Luego, además, está el dinero que hay que invertir para hacer todo esto posible. «Promover a una banda de rock'n'roll es muy caro y exige un aparato logístico enorme. Si volviera a tener diecisiete años no sé si empezaría de nuevo... Bueno, sé que lo haría porque tendría el empuje de la edad, pero también soy consciente de que ha sido un camino muy difícil. Nosotros, aún así, tenemos una banda que se financia: no nos hacemos ricos pero tampoco perdemos dinero», concluye. Claro que todo este esfuerzo merece la pena por esos minutos en que suben al escenario y transforman las dificultades, los kilómetros y el cansancio en decibelios de sonido y comunión con el público. «Tocar en directo es lo que da sentido a todo. Es muy gratificante subirse durante una hora a un escenario. Pero claro, había alguien que decía que el rock'n'roll son veinticuatro horas de esperar y una de tocar... ¡si eres cabeza de cartel! Caso contrario tendrás apenas media hora», bromea Pere. «En el cine sucede algo parecido: siempre decimos que nos pagan por esperar», continúa Unax. Quizás sea por eso que la palabra que repiten todos, una y otra vez, no es otra que «constancia». Parece ser la clave de todo. La única que nunca debe borrarse del

horizonte: puede salvarte en los momentos de dificultad o echarlo todo a perder si la pierdes de vista. «Sí, la constancia es la clave. Y trabajar siempre de la misma manera: el talento sin trabajo no existe. Debes sacarte provecho a ti mismo y así extraer tus mejores cualidades frente a una cámara, en un escenario o donde sea. He conocido a gente muy buena que no ha salido adelante por no tener la fuerza de voluntad suficiente», sentencia Mati. Y Unax lo completa: «Hay que ser la eterna promesa. Intentar superarse para no perder de vista que uno siempre puede dar más de uno mis-

hice porque me apetecía sacar un disco y ya está. No tenía absolutamente ninguna meta puesta más que tocar alguna vez en un bar porque me hacía ilusión». La sorpresa fue el torbellino que desató el lanzamiento de *I Love Your Glasses* poco más de dos años atrás. «Desde luego que la más sorprendida he sido yo. En mi caso, la verdad es que el trabajo vino después: había que estar ahí anímicamente... De repente te sorprende un vendaval que trae un montón de cosas que no habías previsto y entonces no sabes muy bien cómo comportarte».

«Somos niños aprendiendo y esponjas absorbiendo: hay que asimilar y mejorar de manera constante. El artista que siente que ya ha alcanzado la cumbre es que no es artista» (UNAX)

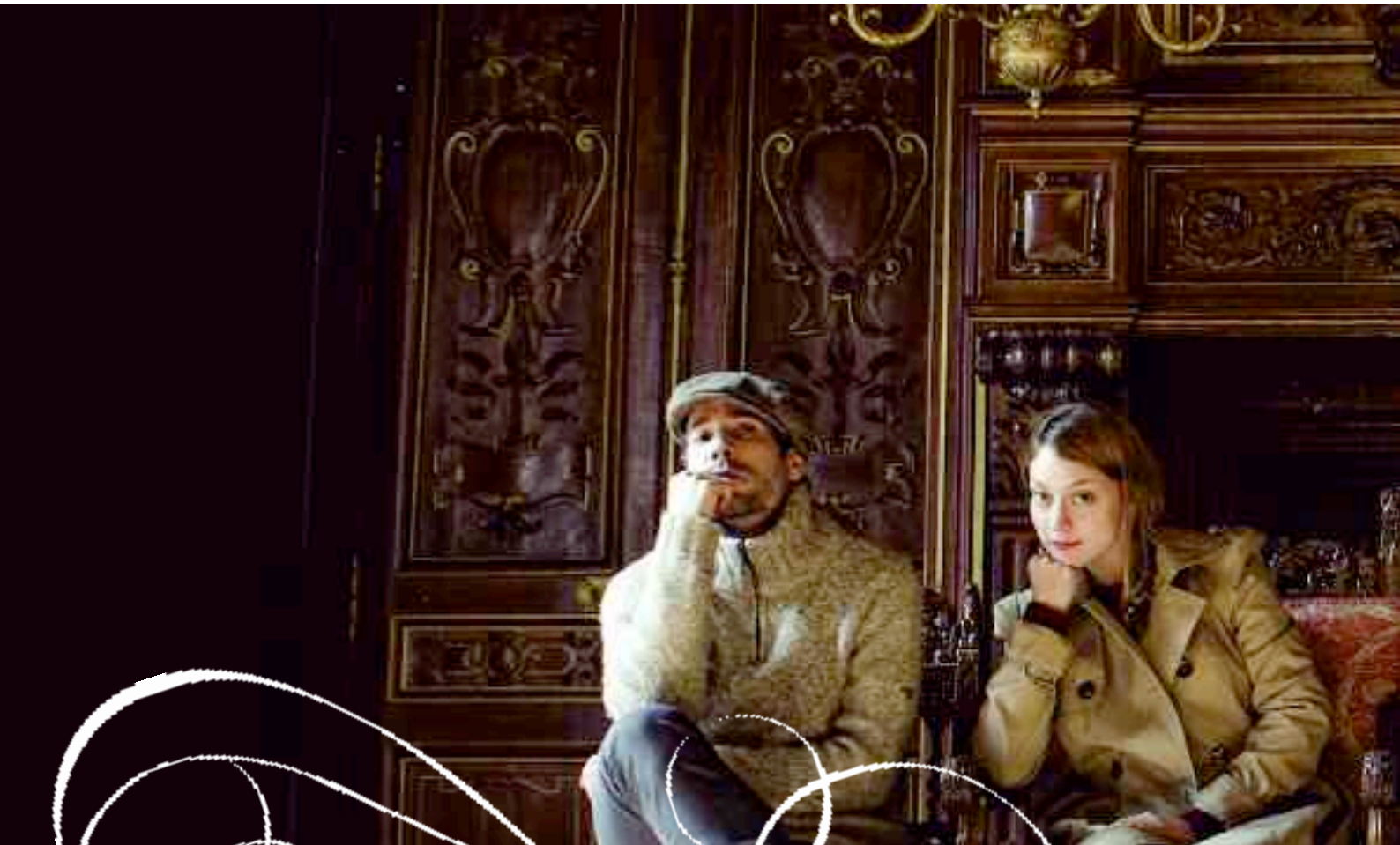
mo. Hay que esforzarse para que tu último trabajo sea mejor que el anterior. Es la premisa del artista. Somos niños aprendiendo y esponjas absorbiendo: hay que asimilar y mejorar de manera constante. El artista que siente que ya ha alcanzado la cumbre es que no es artista».

ÉXITO POR SORPRESA

Luego hay casos en los que la vida casi te atropella y el destino se antepone al trabajo, a la constancia y a todos los demás factores. Situaciones en las que el éxito te sorprende a mitad de camino, sin dejar que te dé tiempo ni siquiera a pensar en lo que te está pasando. Algo de eso le sucedió a Lourdes. «Cuando saqué aquel primer disco estaba yendo a la universidad y lo

En un camino lleno de obstáculos y que suele ser tan difícil, casos como el de Lourdes son raros. Por eso mismo, cuando ocurren dan un aliento distinto a los que están alrededor. Tiene algo de esperanzador. «Es muy bonito que pase esto de vez en cuando, sobre todo con gente con talento. Da gusto verlo, sin desmerecer a los que tienen que trabajar mucho hasta llegar donde quieren», dice Pere.

Para el baúl de las sorpresas entró también directamente la nominación para los Goya, con la canción *Loving Strangers*, de la banda sonora de *Una habitación en Roma*, de Julio Medem —finalmente, el Goya a la «mejor canción» fue para Jorge Drexler con *Que el soneto nos tome por sorpresa*, de la película *Lope*. «Me ha sorprendido totalmente, se me había olvidado por completo.



Como no es mi mundo yo no sabía que se leían las nominaciones ni cosas así. Entonces me desperté una mañana y veo un correo: “Estás nominada”. Y yo: “¿Nominada, a qué?”. Al inicio me hizo mucha ilusión, pero me sorprendió tanto que estaba como un poco paralizada... Luego me quedé completamente pletórica». *Loving Strangers* no fue escrita para *Una habitación en Roma*, pero cuando Julio Medem la escuchó se enamoró de ella y pensó que era perfecta para la película. De ahí a proponerle la colaboración a Lourdes fue sólo un pequeño paso. «Ni bien lo conocí me habló de la película de una manera tan pasional que cuando me lo propuso me encantó. Nunca había escuchado a un director de cine hablar de su película de esa manera. Me fascinó. Yo pensaba que esa canción la había escrito en otro lugar y en otro tiempo, refiriéndome a una situación completamente distinta y muy íntima. Me impactó ver que eso cuadraba perfectamente con una situación, un tiempo y un lugar tan ajenos... Es como entender que todos sentimos las mismas cosas, aunque de distintas maneras». Es la constatación, una vez más, de que todas las expresiones artísticas están conectadas entre sí, de alguna manera. «La canción es importantísima en la película de Medem. De hecho, yo estaba en Morena Films, la productora de la película, justo cuando él estaba montando esa parte. La canción es fundamental porque es parte de las emociones de la escena: no sería igual con otra distinta. La música es algo indispensable en el cine. Como actor utilizo mucho la música para buscar personajes. Lo primero que pienso es qué música escucharía mi personaje. Es más, durante un tiempo escucho esa música porque creo que eso se transmite al alma», dice Unax. «La verdad es que casi siempre me preguntan por mis influencias literarias y siempre pienso que lo malo es no preguntar por influencias de otro tipo. Porque yo necesito crear imágenes visuales, por ejemplo, que no las puedo generar sólo leyendo. En su día tuve también un pasado musical, de conservatorio. Me parece

un error pensar que sólo te influye tu arte», comenta Mercedes. Con más o menos influencias de unas y de otras, la verdad es que cada disciplina artística bebe de las demás, en una búsqueda por reinventarse o por el simple hecho de que todas hacen parte de la vida, que

que hay un conflicto político del bipartidismo PP-PSOE que existe en este país. Son intereses de ellos mismos, pretenden sacarse votos de un lado y de otro, y lo están mezclando con una ley que es totalmente necesaria, aunque tampoco la conozco en pro-

«Hace falta salir de nuestra escasa autoestima para reconocer que hay mucho talento en España. Deberíamos estar trabajando en exportar eso ya» (PERE)

es la verdadera inspiración. «Las letras son muy importantes en nuestro trabajo, más que nada por la historia que cuentan. Ahí sí mamamos de otras disciplinas», añade Pere. «Por ejemplo Esteban, el guitarrista del grupo, viene de ver *Vicky, Cristina, Barcelona* y escribe una letra. Esto es así. Al final se quedó fuera de la criba y no está en el disco... ¡Pero fue así! Las letras se alimentan de cosas que lees y que ves, la influencia es constante».

LA LEY DE LA POLÉMICA

Hablamos de influencias, hablamos de los Goya. Resulta inevitable no sacar el tema del momento: la Ley Sinde, esa que desde hace unos meses está haciendo correr ríos de tinta. «No me parece que sea para ayudarnos a los autores, es más bien una movida política», dice Mati. «Yo creo que todos los artistas tienen derechos de autor y no me parece bien que cualquiera pueda acceder a Internet y coger los discos y las películas que quiera y gratis. Eso no debe ni puede ser así porque es la destrucción de todo el trabajo. No sólo de los artistas sino también de mucha gente que está detrás de un disco o de una película», defiende Unax Ugalde. «Por otro lado, también creo

fundidad. Pero sí creo que hay que poner un límite a las descargas, porque son muchísimos millones que se están yendo a otros lugares en vez de destinarse a promocionar nuevos discos y a sacar nuevos grupos o películas», resume el actor.

Todos están de acuerdo en que es necesario hacer algo para proteger a los autores y a las obras. Pero también tienen bastante claro que se ha politizado demasiado un tema que, al final, está sirviendo de arma arrojadiza. Y que todos los implicados intentan sacar algún provecho. «Las dos partes tienen sus razones, pero el tema está mal planteado. Es muy capcioso. Primero tenemos a unos tíos que se llaman “internautas”... ¡Como si los que estamos aquí no lo fuéramos! Es como si yo digo que soy el presidente de la Asociación de Peatones de España. Quiero decir, ¡peatones e internautas somos todos! Primero, ¿quién es esa asociación? Y de ese lado vienen muchas mentiras, como que la Ley Sinde se va a saltar los juzgados para cerrar una Web. Eso no es cierto. Pero claro, la capacidad de la gente para leer una noticia es dedicarle tres minutos y así es más fácil que se queden con lo superficial», destaca Pere.

También está la vieja cuestión de la industria musical



—cuyo modelo de negocio ya ha demostrado, más de una vez, estar obsoleto—, que parece no encontrar manera de adaptarse a la nueva realidad. «La industria, en fin... No sé qué va a suceder con la industria editorial. Creo que es bastante más sensata. Pero la industria musical ha sido excepcionalmente torpe al momento de adaptarse a los nuevos tiempos... Y ahora es tarde. Lo siento, pero este modelo de negocio se hundió y hay que adaptarse a un mundo nuevo o morir. La industria musical ganó el producto interno bruto de Europa desde que existe y quiere seguir ganando el mismo pastón y no puede ser. Por otro lado, lo de gratis total tampoco me parece bien», continúa el músico.

Sin embargo, para Lourdes, el problema va más allá de industrias y leyes. Es una cuestión de educación, de acceso a la música y a la cultura en general por parte de una franja significativa de la población, que no tiene aún suficiente edad para poder entender el problema

cuál es el siguiente y te lo bajas. No sé, ¿cómo le dices a un niño que no?».

Es una cuestión complicada pero que, según Pere, podría tener una solución si se bajaran los precios de las canciones para que todos salieran ganando. «Un disco cuesta, en media, algo más de diez euros: un euro la canción, más los gastos de producción, de distribución, de fabricación... Es verdad que con catorce años no tienes un euro para gastarte en una canción, pero si en vez de un euro te cobran cinco céntimos, todo el mundo gana». Para Mercedes Cebrián el problema es más profundo: pasa por la visión de la cultura como un valor en sí misma: «El debate de fondo es la relación de la gente con la cultura, el tipo de respeto que se le tiene. Hay una especie de exigencia populista por la cultura gratis y no sé cual es el aprecio que se le tiene. Existe esa idea de que la gente se merece la cultura y que se la den gratis, algo que es un poco esclavizante para el artista también».

pectadores a los cines, Unax Ugalde le suma la poca apuesta por el producto nacional que hay en España: «Antes, a lo mejor, la gente iba al cine dos veces al mes; ahora va una. Y luego está la entrada de cine americano, la manera en que la prensa trata a los artistas, el dinero que se mueve, cómo se sacan los Top 20 que acaparan las portadas, cómo te machacan en la radio con la canción que odias y al final terminas tarareándola. Suelo decir que en este país, cuarenta años de dictadura han hecho mucho daño. Vamos muy lentos, somos los últimos de Europa. Es una de las razones por las que el cine no se ha desarrollado todo lo que podría desarrollarse».

¿Podría decirse entonces que al arte con sello español le falta protección? «En España te cuesta lo mismo ir a ver *El Señor de los Anillos* que cualquier película española. Debería haber cierto proteccionismo con el fin de potenciar la industria local. Porque a todos nos encantaría leer guiones con explosiones o planos aéreos, pero no hay dinero ni mercado ni posibilidades. Entonces la gente dice, ¿por qué no pasa esto en el cine español? Pues porque no podemos competir con los presupuestos de Hollywood. Y luego las críticas son horribles. A las películas americanas más taquilleras la prensa las mete en todas partes: te las comes en los cereales. Es muy difícil competir con eso», dice el actor.

¿ORGULLO ESPAÑOL?

Además de protección por parte del Estado, la opinión es unánime a la hora de decir que el público es el primero en no valorar, o incluso en avergonzarse, de lo que se hace en su propio país. «Creo que se hace un trabajo realmente malo ahí: hace falta salir de nuestra escasa autoestima para reconocer que hay mucho talento en España, en todas las disciplinas, y que deberíamos estar trabajando en exportar eso ya. Hay como un complejo: “¡Bah, una banda española, un actor español, un escritor español!”. Nos avergonzamos. La palabra España, a raíz de la dictadura, sigue teniendo un tufillo que no se ha superado», comenta

«Los niños no tienen tarjetas de crédito. Ya no me descargo nada, lo compro directamente en iTunes. Pero, ¿cómo le dices a un niño que no?» (LOURDES)

en su totalidad. «Cuando tenía catorce años me descargaba toda la música gratis porque los dos duros que tenía me los gastaba en salir con mis amigos, o lo que fuera. Cuando tienes esa edad y puedes acceder a cultura gratis es la leche. ¿Cómo educas a esos niños? Los niños no tienen tarjetas de crédito para comprarse cosas. Yo ahora no me descargo nada, lo compro directamente en iTunes porque además ya no sé ni qué programas hay de descargas. Pero con catorce años sabes qué programas hay y, si los cierran, sabes

Como en todo, siempre hay determinadas áreas que sufren más las consecuencias. En este caso, el cine parece más desprotegido. «El caso del cine es mucho más chungo porque hacer un disco cuesta dinero, pero no cuesta el mismo dinero que hacer una película, donde trabaja muchísima gente. Creo que Internet le está haciendo mucho más daño al cine que a la música. Nosotros tenemos otra fuente de ingresos, que son los directos, y ahí no te pueden tocar», dice Lourdes. A las descargas gratis de Internet, que restan es-

REUNIÓN EN LA CUMBRE



Pere. «Sí, no existe un orgullo español a no ser con el fútbol y la selección», sentencia Lourdes.

Para Mercedes Cebrián, es todo una cuestión de evolución. Es necesario que la gente entienda que ya no vive en el mismo país de hace cuarenta años. «La palabra España no tiene que querer decir lo mismo. La España de hoy es plural, tiene lenguas, tiene gente de fuera que viene a trabajar, pero se sigue viendo como la idea casi fascista. Es muy delicado. Es un tema mucho más complicado que en Francia por ejemplo, un país que es muy centralista y protege mucho a su arte y a sus autores». Pere la segunda: «En Francia está el proteccionismo de todo lo que es suyo. ¡Fernando Alonso es francés!, te lo digo yo. Es asturiano pero para ellos es francés, porque estuvo corriendo con Renault tres temporadas y para ellos un tipo que estuvo trabajando para Renault es francés y lo hacen suyo. Al artista, al deportista o a lo que sea».

El tema traspasa ya las fronteras del arte y se adentra en una sociedad que, pese a los años que han pasado desde el final del franquismo, sigue estando dividida en dos. «Son las dos Españas que decía Machado, y que van a estar ahí siempre: una de las dos ha de herlarle el corazón. Sigue siendo así. Ahí están PSOE y PP, versiones moderadas de las dos cuerdas que nos llevaron a la guerra civil. Parece irreconciliable», dice el músico. «La verdad es que a mí la que más me irrita no es la derecha. La que más me irrita es la izquierda que, de verdad, es totalmente pasota», dice Unax. Algo que corrobora Pere: «Yo estoy totalmente contigo y soy votante de izquierdas. Me cabrean los míos más que los otros».

De todos, el más pesimista es Pere. Desilusionado por la situación política de los últimos años, no cree que pueda cambiar en un futuro próximo: «En relación a la política soy tan pesimista que creo que la situación va a ir a peor. Espero equivocarme, pero no veo a nadie por la labor. Como dice Unax, los de derechas me irritan, pero los míos me decepcionan. Parece mentira que llevemos seis años de gobierno socialista. ¿Dónde está el resultado? ¿Dónde está la política que se espera de una izquierda moderada? Yo no la veo. Entre los que se dicen de izquierdas hay una colección de cantamañanas que es para echarse a llorar».

UNA MIRADA DESDE FUERA

Mati es argentino y vive en España desde 2000, cuando cambió Buenos Aires por Barcelona. Confrontado con la actual situación del país, reconoce que son tiempos difíciles pero que, en lo fundamental, lo que le pasa a España es que falta que la gente se involucre. «Me parece que debería haber un compromiso social un poco más importante. Puede que se logre con los años, pero creo que aún falta mucho tiempo. Falta que pasen más generaciones y más crisis». Similar a lo que pasa en su Argentina natal. «Tuvimos una dictadura hasta 1983 y luego vino la crisis. Ahora estamos atravesando un momento bastante histórico. La presidenta es una figura popular muy fuerte y está recomponiendo muchos años de crisis. Lo que yo veo aquí es que, al igual que en Argentina, la gente está un poco apática con la política. Nunca nos importó mucho, porque quizás todavía no esté tocando en el bolsillo de la gente lo suficiente».

apertura muy grande en la sociedad. En los años 60 también tuvimos una época de música increíble, se hicieron cosas guapísimas, nacieron grupos al estilo de Los Gatos, por ejemplo, que hacían lo mismo que se hacía en Estados Unidos o en Inglaterra en esa época, un rock progresivo, algo psicodélico. El arte siempre se mantuvo en una buena posición, pero siempre faltaron medios y el apoyo necesario para desarrollar cosas. No hay industria y es casi imposible vivir de ello», sintetiza el músico.

Quizás por eso el aura del artista argentino es la de un luchador nato que, pese a los pocos medios, sigue adelante con su arte. Y lo hace derribando todos los obstáculos que se interponen en su camino para así conmovir a todos cuantos van allí. «Eso es lo que hace que el perfil del artista argentino sea mucho de iniciativa. Es muy bonito ver cómo se mueven. Para vivir del arte y de la música se tienen que dar muchísimas condiciones. El trabajo es fundamental, como decíamos, pero creo que es bonito poder decir “éste es mi arte” y mantener una frontera con eso, tener tu vida y dedicarte a otra cosa. Porque cuando focalizas demasiado en lo que haces te pierdes un poco», dice Lourdes. Pero claro, luego está la necesidad de ver reconocido el esfuerzo —y el trabajo—, con el pasar de los años. «Es bonito, sí, pero vivir de ello es realmente complicado. Como artista siempre buscas un reconocimiento y poder vivir de lo que haces. Tener una doble vida es muy difícil».

SEGUIR ADELANTE

Además, hay algunas disciplinas en las que ser *amateur* y compaginar un trabajo convencional con algo artístico es sencillamente imposible: «Ser músico o escritor a tiempo parcial es posible. A veces es incluso mejor para el resultado artístico el hecho de que tú no estés trabajando en tu obra con la presión de sacarle un rendimiento. Pero el que lo tiene complicado es el actor. Ser actor a tiempo parcial me parece imposible», dice Pere. Unax Ugalde lo confirma: «Hay algunos actores *amateurs*, pero es muy difícil. Lo más complicado para el actor es la incertidumbre: hoy estoy aquí y mañana no sé donde estaré, ni siquiera sé si tendré trabajo. Muchas veces trabajamos dos o tres meses y luego pasamos otros seis sin hacerlo. Y cuando te digo sin trabajar es sin trabajar, o sea, no estás creando tu próximo disco ni pensando en tu próximo libro. Estás esperando que llegue otro proyecto, algún guión, algo. Tienes que meter tu cabeza en otros lugares, hacer teatro. Es vivir en la incertidumbre, pero luego es que tampoco sé hacer otra cosa, entonces...».

Es esta certeza de que esto a lo que se dedican es lo único que saben hacer bien lo que les da la fuerza necesaria para seguir. Por muy grandes que sean los obstáculos, por muy difíciles y muy inciertos que sean algunos días. Como explica Lourdes: «En el arte te sorprendes a ti mismo haciendo algo y entonces piensas: “¡creo que esto era lo que yo tenía que hacer y no me había dado cuenta!”. No es una cuestión de tomar decisiones sino de toparte con las cosas. En otras ocasiones sí es verdad que puedes tener una meta y perseguirla. Pero creo que la mayoría de las veces acabas por ver una cosa que te gusta mucho y te das cuenta de que eso es lo que tienes que hacer». •]

«La gente está un poco apática con la política. Nunca importó mucho, porque quizás todavía no esté tocando en el bolsillo de la gente lo suficiente» (MATI)

Para el actor, mientras el poder siga siendo monopolio de dos partidos no habrá un cambio significativo.

«Una de las razones por las que esto tiene poca solución es que en un Estado que es bipartidista siempre se van estar pegando el uno al otro. Yo creo que tendría que existir un tercer partido con un poquito más de fuerza, y que los españoles deberíamos crearlo para que hubiera un poco más de emoción». Pese a que la situación no es la ideal, Mercedes Cebrián cree que las nuevas generaciones no pueden cometer los mismos errores del pasado. La visión del mundo que han podido tener los más jóvenes tiene que servir para cambiar las cosas. «Tengo esperanza en nuestra generación. La gente ha viajado y no ha sido sólo para ver monumentos. Ha vivido fuera un tiempo y eso es bueno. A ver qué pueden aportar de esa experiencia. Me gustaría que las prácticas buenas del extranjero se importaran». El mismo tipo de esperanza que tiene Lourdes: «Sí, nosotros hemos viajado y ha venido gente de fuera. Hay como un flujo que tiene que ayudar a nuevas formas de política, de mercado o de lo que sea».

Pese a las muchas dificultades del país y a la histórica ausencia casi total de apoyo a la cultura, la verdad es que la escena artística argentina siempre ha logrado mantenerse a flote. «Conozco poco a Argentina pero siempre he idealizado el gusto por la cultura allí. No hay tanta subvención pero aún así eso está vivo, como en una ebullición constante. A veces envío un poco esa actitud», dice Mercedes. Para esto ha contribuido mucho la situación económica, definitivamente delicada, que siempre ha vivido Argentina, donde los artistas tuvieron que descubrir maneras distintas para salir adelante. «Siempre hubo crisis en Argentina y eso fue también un motor para el arte. Siempre hubo pocos medios para hacer las cosas. Después de la dictadura hubo una buena época, lo que trajo el crecimiento de muchas cosas: un renacimiento del arte. No podemos olvidar que Argentina es un país nuevo, que está formado por inmigrantes de todo el mundo y de eso está nutrido también su cine, su música y su literatura», explica Mati. «En los años 70 hubo una clase intelectual que fue muy importante para conseguir una